

LAS MUJERES DE LA REVOLUCIÓN ORIENTAL

Mujeres sencillas, sin nombre, sin rostro.

Prof. Elena Pareja

Los acontecimientos de la revolución oriental están asociados en la memoria colectiva a protagonistas masculinos. Sin embargo muchas mujeres fueron parte de la revolución e influyeron con sus acciones. Igualmente pensar, documentar cómo participaron las mujeres es un desafío, analizar el ser mujer en un tiempo de cambio, de revolución, de conflictos sociales, momento de ruptura del orden colonial. Así como, en la historia ha evolucionado el sentido de Artigas y la revolución, desde el Artigas de bronce al Artigas del programa republicano e igualitario, así también la mujer está presente en las diferentes formas de resistencia, aunque para la historia nacional ella es invisible, no las nombra, “no tienen rostro”, “son parte de las no-personas”...Qué vuelva la historia a las manos de las no-personas (Luis “Perico” Pérez Aguirre,1991).

En los albores de la revolución, en la Banda Oriental, en el mundo de la pradera, observamos que la mujer posee mayor libertad, relativa igualdad, en un momento anterior al disciplinamiento de la mujer en el 900. Porque en el siglo XIX el tiempo de vida era menor, el casamiento, la maternidad es temprana, la juventud se vive sin mayores límites, la mujer tomaba decisiones en su vida.

Podemos señalar ejemplos como:

. Victoria la Cantora, quien, con sus cantos en la muralla en el sitio a Montevideo, enfrentaba a los “godos”, los hostigaba con sus cantos para actuar sobre la moral del sitiador.

. Las mujeres que acompañaron a Artigas en el Éxodo del Pueblo oriental, ciudadanas y campesinas, de todas las edades, que abandonaron sus casas y marcharon por la libertad.

. Las mujeres patricias de Montevideo colonial también actuaron, es el caso de Ana Monterroso, de Bernardina Fregoso y la valiente Josefa Oribe. Sin embargo, diferentes ya sea en la ciudad o en el campo, ambas sienten la herencia del colonialismo español en la dependencia de lo masculino. Sólo que las mujeres de la campaña eran más libres, siendo frecuente la ausencia de su marido, más que su presencia.

. En Villa Soriano, Isabel Velásquez (Sánchez), antes de conocer a Artigas, ya vivía con cuatro hijos, con su esposo delinquiendo y preso, debió afrontar la realidad familiar.

. La mujer cuando asume una función social de trabajo, como estar al frente de las pulperías (Juana Ramírez, en el Pago de Las piedras, 1810), lo hace por decisión

propia. Pero se les considera de acuerdo con reglas masculinas establecidas, por consiguiente, se dice que ellas han perdido su condición de femineidad.

Otra forma de resistencia fue la adhesión a la revolución a través de donativos, fueron registradas en Listas de contribuyentes. Posteriormente, por esta causa la autoridad colonial, las persigue, las destierra de la ciudad de Montevideo, luego de la batalla de Las Piedras. Ellas son, María Francisca “Pancha” Villagrán, Margarita Villagrán, María Josefa Oribe y Viana, Agustina Oribe, Ana Martínez.

Las autoridades españolas hacen público su desagrado frente a las manifestaciones de las mujeres apoyando la revolución. En tal sentido se pronuncia la Orden de los realistas para tranquilizar la campaña (1812) a los Comisionados de San Ramón y de la Villa de San Juan Bautista (hoy Santa Lucía):

“Algunas personas de nuestras villas producen expresiones denigrantes contra el Gobierno, siendo el mayor número de estas algunas mujeres atrevidas, que fuera de las bondades de su sexo les parece que tienen alguna libertad particular para expresarse de cualquier modo.”

(A.A., tomo XII).

Y fueron lanceras y acompañaron al general en el Éxodo, en el Gobierno de Purificación, con la presencia de Melchora Cuenca, la lanza era su permanente compañía, en momentos de esparcimiento, en las pulperías así marcaba su llegada. Las mujeres se presentan “(...) no como heroínas, sino mujeres de su lugar, desde la intimidad oscura de cocinas y galpones, de aldeas y campos, de tertulias y fogones...” (María Collazo Ibáñez, 2012).

Ellas despliegan sus valores, son osadas, emprendedoras, valientes, hospitalarias, generosas, lejos están del control del Estado y de la Iglesia. Proviene de diferentes comunidades del territorio, porque en el conjunto de las diversas culturas las mujeres eligen la forma de vivir, la cultura con la que más se identifican. Sus experiencias en la nueva institucionalidad del Programa de las INSTRUCCIONES DEL AÑO XIII: *“La Libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable”* (Instrucciones AÑO XIII, art. 3).

De ahí la importancia de las mujeres indígenas en la revolución, en sus labores, ellas hacen los lazos, las boleadoras, demostraron su buen dominio con las lanzas; transmitiendo las formas de vida enseñaron a sus hijos la importancia de la caza, entonaban cánticos en los momentos previos a la lucha, junto a los combatientes. En una aproximación al conocimiento, experiencia de las mujeres en la revolución (1811-1820), su participación es bien significativa, “(...) Hay que darles voz a esas

mujeres anónimas que tomaron partido con ideales a defender...". (Aníbal, Barrios Pintos, 2011).

Guyunusa: arrojo y ternura.

Victoria la cantora, con su potente voz hostigaba a los godos.

El gobierno español después de la batalla de las piedras y en el inicio del sitio, persiguió y desterró de la ciudad de Montevideo por su adhesión a la revolución, a las mujeres que nombro a continuación:

María Francisca Villagrán,

Margarita Villagrán,

Josefina Oribe,

Ana Martínez.

Mujeres que contribuyeron con el presbítero Santiago Figueredo:

Gervasia Basavilbaso,

Jerónima Vidal,

Feliciana Parva,

Margarita Villagrán,

María Francisca Villagrán.

Contribuyó con el cura vicario Dr. Valentín Gómez:

Juana Rosa Balenzuela.

Mujeres que acompañaron a artigas en la redota, solas, sin carreta, sin marido, se plegaron al éxodo:

María Segovia,

Catalina Muriñigo,

María Carmona,

Mauricia Bases,

Ramona Latorre, madre de Juan A. Lavalleja, viuda, figura en el padrón del éxodo,

María Reynoso, esposa de Felipe Ojeda y madre de Baltasar Ojeda (Paysandú), comandante de la 2ª división de caballería del ejército oriental,

Clara Martínez, madre de Julián Laguna,

Juana Figueredo, esposa de Blas Basualdo, jefe artiguista,

Luisa Presentado, esposa de Blatasar Bargas, jefe artiguista,

Petrona Zenturión, esposa de Hilario Pintos, jefe artiguista.

La china **Catalina Quintana** de raíces indígenas, actuando en el asedio a Paysandú, dotada de coraje, peleaba con lanza, murió en la batalla.

María Josefina Oribe, casada con Felipe Contucci antiartiguista, pero ella defendió la causa americana, disfrazada enfrenta la invasión portuguesa llega hasta la plaza de Montevideo sitiada y ruega a un médico instrumental quirúrgico para el campo sitiador.

Soledad Cruz, lancera negra artiguista.

María Abiaré, china maría de raíces indígenas.

Isabel Velázquez, compañera de Artigas, nacida en Santo Domingo Soriano, hija de Antonio Velázquez, criollo, nacido en Buenos Aires, y de Petrona Muriñigo, descendiente de chaná. Manuel Artigas Velázquez acompaña a su padre en la revolución, desde la batalla de Las Piedras, siendo alférez.

Melchora Cuenca, lancera artiguista, paraguaya, hija de Gaspar Cuenca y **Martiña Pañera**. Acompañó a Artigas en Purificación, en el momento de esplendor del “sistema de los pueblos libres”, al terminar el año 15 están unidos con los oficios de Monterroso (secretario), en la capilla de Purificación. También vivió la derrota cuando Artigas se exilia en Paraguay. Ella sola y perseguida en el Queguay con sus dos hijos, Santiago Artigas Cuenca y **María Artigas Cuenca**.

Fuente: Aníbal Barrios Pintos. *El silencio y la voz: historia de las mujeres en Uruguay*.